

Geografía de los indígenas toles (jicaques)
de Honduras en el siglo XVIII

En 1700, después de casi 200 años de contacto con los conquistadores españoles, los indígenas de Honduras ya habían sido afectados por el sistema colonial en grados altamente variables. En el occidente de Honduras, los densamente asentados Lencas se habían incorporado generalmente bien al sistema económico y eclesiástico; ya se habían organizado en encomiendas, pagaban tributo bastante regularmente y se habían colocado en la jerarquía de las organizaciones de la Iglesia. Los menos numerosos chortís mayas del área de Copán también se habían sujetado a las reglas coloniales. Hacia el centro del país, sin embargo, se habían establecido pocos contactos coloniales. Los indígenas payas de los más prominentes valles de Olancho se habían reducido; sin embargo, ciertos grupos menos conocidos -tales como los Matagalpas del sur- casi no se habían alterado. Más al este, en las montañas, por los valles de los ríos y en las tierras bajas costeras de la Mosquitia las poblaciones miskita y sumu habían rechazado exitosamente el asentamiento organizado de los españoles y permanecían al margen de las reglas coloniales.

En un alto grado, el impacto espacial de la era colonial se determinó temprano y fue influido fuertemente por la localización de las entradas a través de los istmos (Puerto Caballos, golfo de Fonseca, Trujillo, Olancho) y el desarrollo de los centros españoles en los valles principales del occidente de Honduras. Los centros importantes -Puerto Caballos, San Pedro, Gracias, Comayagua, Choluteca, Trujillo y Olancho el Viejo- sirvieron como foco de las presiones de la aculturación. En general, en la misma proporción que las poblaciones aborígenes disminuían de oeste a este, así también disminuyeron el interés y el impacto colonial. En la distribución de los asentamientos de indígenas que pagaban tributo se

William V. Davidson, ciudadano estadounidense, recibió su doctorado en geografía en 1972 en la University of Wisconsin-Milwaukee. Es autor de *Historical Geography of the Bay Islands: Anglo-Hispanic Conflict in the Western Caribbean* y de varios estudios sobre la geografía cultural e histórica de las culturas minoritarias en Centroamérica. Actualmente es catedrático de Geografía y Antropología en la Louisiana State University, Baton Rouge, Louisiana, U.S.A.

Las investigaciones de campo se realizaron con el apoyo de la Zumarray Foundation (New Orleans) y del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Agradecemos también la colaboración de Fernando Cruz S., Mario Ardón, Víctor Cruz, Ricardo Agurcia, Mario Argueta y Julio Ponce.

puede ver un indicador de la extensión del control español en el año 1700 (ver Figura 1).

Hubo una extensa área del país en la región norte de Honduras, entre Puerto Caballos y Trujillo y hacia el interior, que no encajó en el supuesto patrón geográfico de dominio colonial. Esta región anómala y sus ocupantes, los indígenas que hablaban el tol, son el objeto de este artículo. Específicamente, este estudio concierne a la geografía histórica de los indígenas del norte y centro de Honduras durante el siglo XVIII. Se hará énfasis en los aspectos espaciales de la población: su distribución y la regionalización de los asentamientos indígenas y el hábitat físico de los nativos toles -todo estudiado con un enfoque hacia la comprensión de los cambios de la vida indígena a través del siglo que precedió inmediatamente el fin del colonialismo.

Nomenclatura étnica

Históricamente, la palabra *jicaque* con sus diferentes formas de escritura (*xicaque*, *xicaquez*, *hicaca*, *hicaque*) ha sido el nombre más ampliamente apegado a los indígenas "incivilizados" -que no han sido cristianizados- de Honduras. Uno de los cronistas más eruditos de finales del siglo XVII, fray Francisco Vásquez, oyó decir que los indígenas de Honduras se llamaban "vulgarmente Xicaques".¹ No obstante, en su lista de 29 grupos aborígenes de la provincia Vásquez también incluye el término "taupanes", el cual parece similar al nombre "torrupán", que es a menudo aceptado hoy día.² Según Vásquez, Stone y Jiménez Moreno, "jicaque" se deriva de una palabra nahuatl que generalmente implicaba un significado derogatorio para la gente rústica local.³ Los diccionarios nahuatl Karttunen y Molina proporcionan varias posibles raíces.⁴

1 Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, 4 tomos (Guatemala: Biblioteca "Goathemala", 1937-1944), IV: 80.

2 Crónica, IV: 111.

3 Vásquez, Crónica, IV: 80; Doris Stone, "A Delimitation of the Area and Some of the Archaeology of the Sula-Jicaque Indians of Honduras", *American Antiquity* 7 (1942): 4: 376-88; Wigoberto Jiménez Moreno, "Anne M. Chapman, los Jicaques y sus mitos", prefacio a la edición francesa de *Les Enfants de la Mort* (México: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, 1978), pp. 11-24.

4 "Xictia": tener alguien mala reputación; Frances Karttunen, *An Analytical Dictionary of Nahuatl* (Austin: University of Texas Press, 1983), pág. 324. Véase también Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1944), pág. 159.

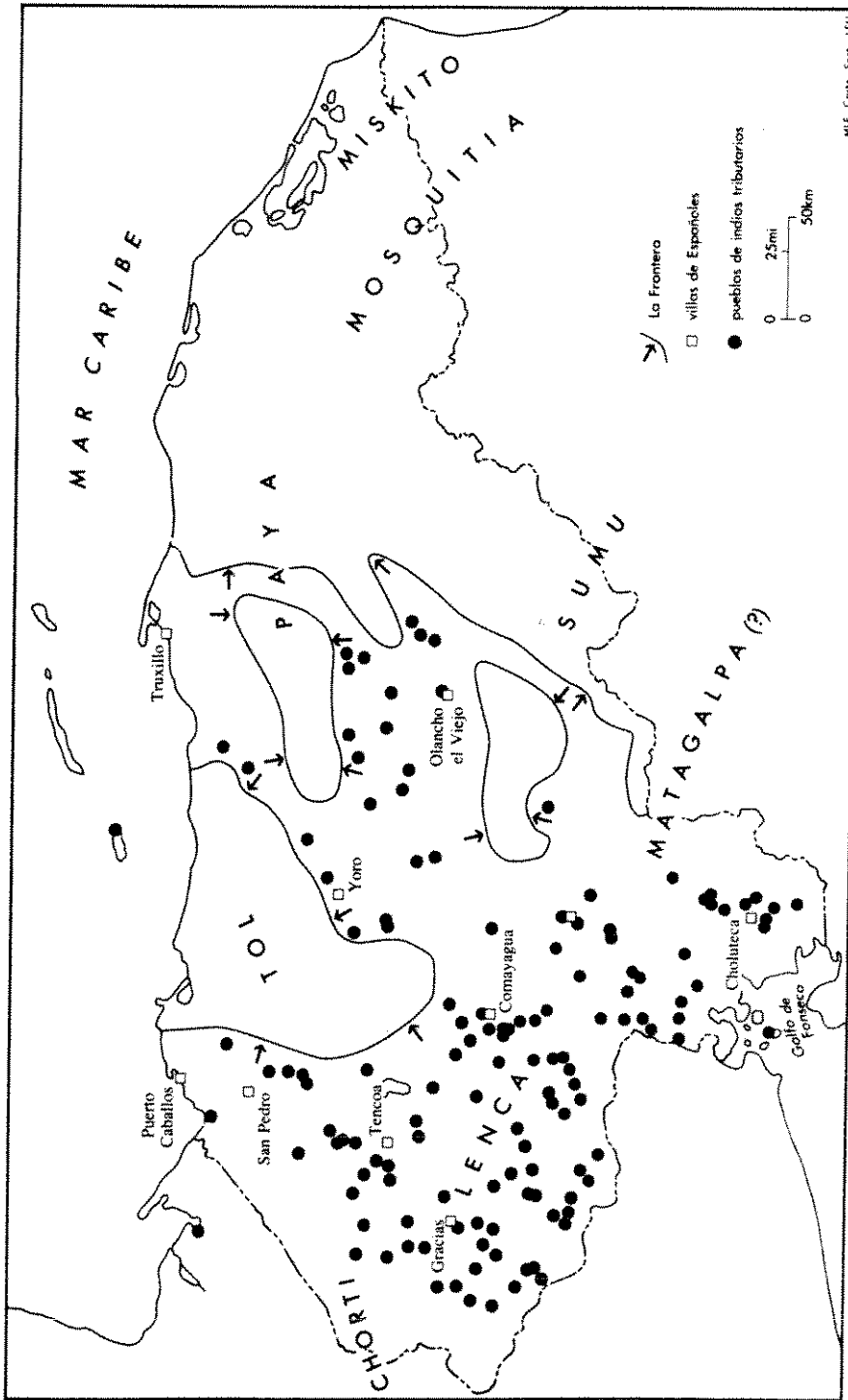


Figura 1. Las culturas indígenas de Honduras y la esfera de influencia española, 1700.

Alrededor de principios del siglo XVIII, el término "jicaque" comenzó a tomar un significado más específico; se refería entonces a los indígenas dispersos de las áreas norte y central de Honduras que no habían sido conquistados, principalmente los del partido de Yoro. Después del año 1700, pocos escritores usaban todavía el término "jicaque" con el sentido antiguo.⁵ En una ocasión, el propio gobernador confundió a los jicaques de Yoro con sus vecinos los payas.⁶

Con el advenimiento de estudios modernos sobre los jicaques ocurrieron otros cambios. Todavía se usa el término jicaque ampliamente, pero la mayoría de los estudiosos de hoy clasifican al grupo ya sea como tol, tolu-pán o torrupán, a diferencia del nombre que los mismos indígenas usan para identificar a su grupo o idioma. Por tanto, siguiendo la guía de los lingüistas, preferimos usar el término tol como denominador.⁷ Otros eruditos, tales como Fernando Cruz S., etnólogo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia de Tegucigalpa, han votado por el término torrupán, el cual es también de preferencia para otros.⁸

Algunos aspectos de la distribución de la población que hablaba el tol pueden verse en el rango de nombres modernos de lugares que se derivan de esta lengua. Además de los topónimos "hicaque" y "jicaque", otras localidades toles pueden ser indicadas por nombres de lugares, tales como "Toloa", ampliamente extendido por las tierras bajas de la ribera oriental del río Ulúa; por las palabras "tul", tales como Tulanguaque; y por las palabras "tor" (los sonidos de la "r" y la "l" son frecuentemente alternados en las traducciones hispánicas antiguas de las palabras mesoamericanas), tales como Tornabé. Ciertamente, es posible que las palabras "ula" y "oloa" asociadas con el sistema del río Ulúa, particularmente en los afluentes más bajos de este río, donde los hablantes de la lengua tol probablemente vivían originalmente, se deriven del idioma tol. Posible-

5 Véanse: Luis Diez de Navarro, "Descripción del litoral atlántico" (1758), Boletín del Archivo General del Gobierno 11 (1940): 1-2: 61; y ms. de 1730 reportado por Rómulo E. Durón en Bosquejo Histórico de Honduras (Tegucigalpa: Editorial Baktún, 1982), pág. 87.

6 AGCA, A1.12.50.513 (1785).

7 Ronald K. Dennis e Ilah Fleming, "La lengua tol (jicaque): sustantivos", Yaxkin 1 (julio de 1976): 3: 2 y 7.

8 Fernando Cruz S., "Los indios de Honduras y la situación de sus recursos naturales", América Indígena 64 (julio-septiembre de 1984): 3: 423-46; véase también Anne M. Chapman, "Chamanisme et magic des ficelles chez les Tolupan (Jicaque) du Honduras", Journal de la Société des Américanistes 59: 43-64; Manuel Chávez B., "La estratificación social en las tribus xicaques (torrupán) de Yoro", Ciencias Sociales 1 (agosto de 1982): 1: 20-37.

mente la palabra tol se derive originalmente del vocablo nahuatl que significa "caña" o "junco", como bien se conoce en los casos de los toltecas y los tulas del altiplano de México.

Geografía física del norte y centro de Honduras

La tierra ocupada por la población tol aparece a primera vista como un sistema geográfico relativamente simple; sin embargo, después de una inspección más cercana, el área presenta un patrón altamente irregular y complejo. A simple vista, la región consiste en un largo rango montañoso, la cordillera Nombre de Dios con elevaciones de 2,200 metros, y las dos pendientes fronterizas que bajan hacia el sur y el norte (ver Figura 2). Como parte del altiplano norte centroamericano que Schuchert llama "Centroamérica nuclear", las antiguas montañas pertenecen a una serie de cordilleras paralelas que se extienden hacia el este para, finalmente, formar una conexión suboceánica con las Grandes Antillas.⁹ La cordillera Nombre de Dios es la más cercana a la costa caribeña. Al extremo occidental de la cordillera las montañas terminan abruptamente en la depresión del río Ulúa. Precisamente al este del valle del Ulúa las montañas, históricamente conocidas como Mulía y Leán, tienen una serranía que corre de norte a sur y que alcanza los 1,500 metros.

Entre estas tierras altas se abren paso los nacimientos de dos de los principales ríos de Honduras, el Ulúa y el Aguán. Tanto el alto Aguán como el Cuyamapa, el cual es uno de los principales tributarios por el oriente del Ulúa, han formado lechos relativamente planos, tales como los valles de Olomán, Cataguana y Yoro. Dentro de la región de la cultura tol, dado que las vías fluviales se encuentran río arriba, las pendientes son relativamente inclinadas y las aguas poco profundas. Aunque la mayoría de los tributarios retienen cierta cantidad de agua aun durante la estación seca (nos referimos al verano, el cual comprende los meses de enero a mayo), pocos de los arroyos son navegables aun para piraguas poco profundas. Sólo en el río Leán, el cual es relativamente corto y está situado en los valles que inundan los tributarios del Ulúa y en las cuencas interiores, hay aguas suficientemente profundas para soportar navíos. De allí que, por razones de geografía física, los toles eran gente más caminante

⁹ Charles Schuchert, *Historical Geology of the Antillean-Caribbean Region* (New York: Wiley, 1935), pág. 63; véase también Robert C. West, "Natural Environments and Early Cultures", en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, ed. gen. (Austin: University of Texas Press, 1971), I: 65.

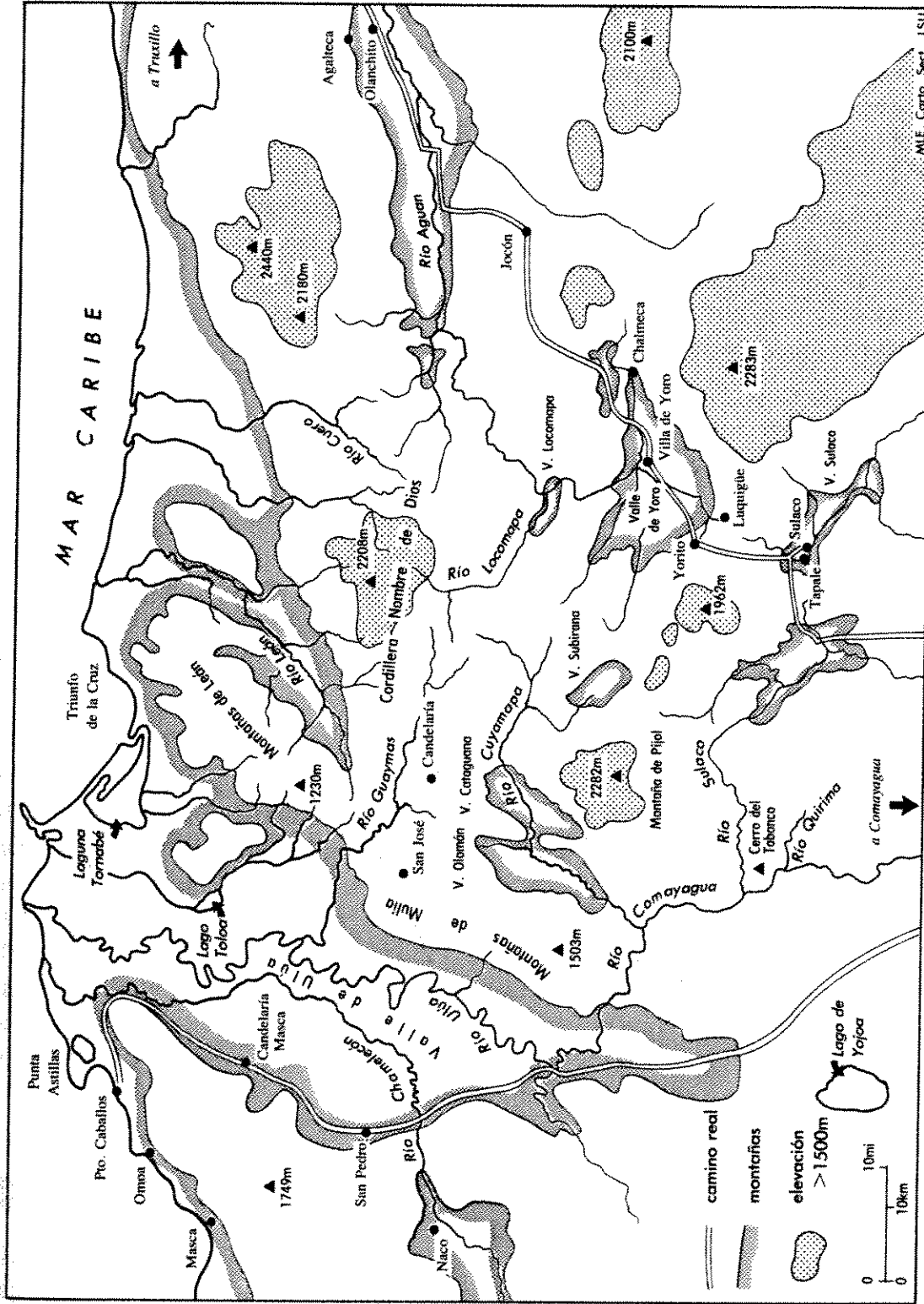


Figura 2. Geografía física de la región tol, región norte de Honduras, siglo XVIII.

que navegante; excepto, por supuesto, cuando pescaban en las lagunas costeras y en las costas del mar.

Las temperaturas y la vegetación en el norte de Honduras varían primordialmente de acuerdo a la elevación. Las maderas preciosas predominan en las cálidas tierras bajas tropicales, en tanto que en los sitios más altos y frescos predominan los pinares. Tales variedades de hábitats son ideales para la cacería y para la reunión de poblaciones tales como los antiguos toles. A lo largo de la costa norte las brisas marinas moderan las temperaturas, mientras que al sur de la cordillera costera los protegidos valles interiores sufren con frecuencia de períodos de calma alternados con opresivas olas de calor, particularmente durante la estación seca o de verano.

Distribución de la población tol

Durante todo el siglo XVIII los oficiales coloniales reconocieron que la parte central del norte de Honduras era una tierra escabrosa habitada por indígenas salvajes. Los linderos del territorio sin incorporar descrito por los observadores nunca coincidieron exactamente, si bien los compuestos derivados a través del siglo dejan una impresión muy buena del reino y la cultura de los indígenas que hablaban tol.

Los toles en 1700. A principios del siglo XVIII existían en el partido de Yoro solamente seis asentamientos bajo la influencia española: Yoro, la capital, establecida aparentemente alrededor de 1649, y los pueblos indígenas llamados San Pedro Yoro (más tarde conocido como Yorito), Chalmea, Jocón, Tapale y Sulaco.¹⁰ Todos estos sitios estaban situados hacia el sur y este del partido, paralelos al camino real que se extendía entre Comayagua, la capital provincial, y Trujillo, el principal puerto caribeño (ver la Figura 2). Los pueblos indígenas reportados en la "Nómina de los pueblos de indios de la Provincia de Comayagua, 1684-85", eran pueblos que pagaban tributo y que habían estado bajo encomiendas desde por lo menos 1536.¹¹ La "Nómina" incluía también otro pueblo tol (Agalteca) que estaba

¹⁰ Respecto a la fecha del establecimiento de Yoro, véase Mario Felipe Martínez C., "Proceso de formación de la villa de Santa Cruz de Yoro, Historia crítica 1 (marzo de 1981): 2: 29-34.

¹¹ Con respecto a la "Nómina", véase AGI, Guatemala 29 (1685); aparece también en Antonio R. Vallejo, *Anuario estadístico de Honduras* (Tegucigalpa: Imprenta Nacional, 1893), I: 104. Acerca de las encomiendas de 1536, véase Pedro de Alvarado, "Repartimiento de la villa de San Pedro de Puerto Caballos y su fundación, ... de San Pedro, 15 de julio", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización...* (Madrid, 1871), XV: 20-30.

adherido al pequeñísimo partido de Trujillo y se encontraba situado apenas cuesta arriba del camino real detrás de Olanchito. Un asentamiento final en el sur, "el pueblo de la Purísima Concepción de Jicaques", convertido poco antes de setiembre de 1689, estaba situado en la vecindad de Sulaco-Yorito, pero todavía no se ha ubicado específicamente.¹² Es posible que este asentamiento, que más tarde declinó, haya sido reocupado y renombrado Luquigüe, como veremos más adelante. La vecindad del río Sulaco estaba evidentemente cerca de la frontera sur del territorio tol en ese tiempo, ya que los indígenas registrados en el padrón de 1689 al sur del río eran clasificados como forasteros.

Las reducciones de la región noroccidental de Yoro, en San José de Guaymas y Candelaria, habían sido organizadas por fray José Manuel Fernández alrededor de 1680, pero a raíz de su muerte en 1701, el asentamiento fue abandonado, al menos parcialmente.¹³

Hay referencias de un mapa preparado por el capitán Rodrigo Navarro, registrando sus entradas de 1689 a 1690, en el cual se muestran las localidades de más de 40 asentamientos toles dentro de un territorio limitado al norte por el mar, al sur por el valle de Yoro, al este por Trujillo y al oeste por San Pedro.¹⁴ En estas primeras delimitaciones generales de las tierras toles que hasta la fecha se conocen, las fronteras norte y sur son lo suficientemente ciertas; sin embargo, los otros sitios independientes mencionados como fronteras al este y al oeste vienen a ser insignificantes dada su imprecisión. De hecho, hay amplia evidencia de que la tierra del interior de Trujillo haya sido ocupada por los payas.¹⁵ Las tierras hacia el oeste al otro lado del río Ulúa parecen haber pertenecido asimismo a otros grupos. Todavía permanece sin confirmación por evidencia primaria la sugerencia de Lunardi de que los jicaques hayan radicado alguna vez en Naco.¹⁶ Las regiones separadas dentro de esta zona, actualmente

12 AGCA, A3.16.190.1923 (3 de septiembre de 1689).

13 Con respecto a fray José Manuel Fernández, véase AGI, Guatemala 164, "Obispo Vargas y Abarca al rey" (27 de febrero de 1696); y con respecto a la muerte de éste en 1701, véase AGCA, A1.12.118.2487, f. 10 (13 de abril de 1798).

14 AGCA, A1.12.333.7013 (1690); véase también "Obispo Vargas y Abarca al rey".

15 Doris Stone, *Archaeology of the North Coast of Honduras* (Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1941), pp. 19-52.

16 Federico Lunardi, "Descubrimiento de la gran metrópoli Maya en el Valle de Comayagua", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional* 20 (1942): 8: 491.

de fácil identificación, fueron entonces conocidas como Leán, Mulía y Locomapa (ver la Figura 2).

El obispo Vargas y Abarca de Comayagua comprendió que los toles modernos eran esencialmente cazadores y pescadores que asimismo subsistían con las frutas que en abundancia recogían de la tierra. Se vestían con cortezas de árboles y andaban en pares consistentes de un hombre y una mujer. Cuando eran capturados del valle de Yoro por los españoles, huían a las montañas a la primera oportunidad.¹⁷

Los informes hechos por Diez de Navarro en los años 1744 y 1758. A pesar de que Luis Diez de Navarro fue traído desde México más que nada para reconocer la costa caribeña de Centroamérica y seleccionar sitios para la construcción de fortificaciones, su informe de 1744 incluye numerosos detalles culturales y localiza a los toles de la manera siguiente: "desde el río de Ulúa, hasta el puerto de Truxillo entre la costa y nuestras Poblaciones, que están empartes distantes más de quarenta Leguas de dha costa, abittan Yndios Xicaques en rancherías".¹⁸ Debido a las recientes invasiones anglo-miskitas, los toles se volvieron temerosos de los ingleses y de sus aliados indígenas y, por lo tanto, según Diez de Navarro, dichos indígenas serían ahora más fáciles de reducir que antes. El describió a los toles como "mansos y tratables con nosotros". La única excepción al asentamiento disperso, de acuerdo a él, fue "Nueva Candelaria", situada "dos días y cuarenta leguas arriba del río Leán". El pueblo, establecido en 1740, contenía 23 adultos al momento de su visita. Existe cierta confusión sobre la identidad de los sitios de Candelaria durante este período. Para Diez de Navarro, "Candelaria Vieja" era un pueblo indígena del valle de Ulúa, a doce leguas de Omoa, al sur de Puerto Caballos y un poco al norte de San Pedro Sula. Este sitio hizo pensar a Von Hagen que hubiese podido ser un pueblecito tol, aunque en realidad no parece haber sido así.¹⁹ Llamado normalmente Candelaria Masca, los indígenas de allí se habían originado en Masca, un pueblo costero al oeste de Omoa. Debido a las invasiones de piratas por toda la costa a principios del siglo XVIII, el pueblo fue trasladado a su presente ubicación justo antes de

17 AGCA, A1.12.333.7013 (1690); véase también "Obispo Vargas y Abarca al rey".

18 Luis Diez de Navarro, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional* 4 (1909): 1-4: 18.

19 Víctor Wolfgang Von Hagen, "The Jicaques (Torrupán) Indians of Honduras", *Indian Notes and Monographs* (Heye Foundation) 53 (1943): 22-23.

1714.²⁰ Dado que el asentamiento de Candelaria (la Nueva) registrado por Diez de Navarro fue establecido por fray Fernández allá por 1680, unos treinta años antes de que Candelaria Masca fuera trasladada desde la costa, el asentamiento de Yoro es propiamente "la vieja".

Además, hay evidencia en el padrón de 1789 de una Candelaria Masca que no es tol y que, a pesar de indicar que su población fuera indígena, hace hincapié en que un joven "xicaque" de dieciseis años vivía en el pueblo.²¹ Si el pueblo hubiera estado ocupado por jicaques en ese tiempo, parecería dudoso que quien haya levantado el censo hiciera notar especialmente que un jicaque viviera allí.

Diez de Navarro no es muy específico sobre los límites interiores del asentamiento tol, pero sabemos que los asentamientos originales de Yoro que comprenden Yorito, Chalmea, Jocón, Tapale y Sulaco, además de Agalteca (adherida a Trujillo u Olanchito), todavía existían como pueblos tributarios en 1739 y a través de dicho siglo.²² Otro de los reportes de Navarro completado en 1758, después que el autor había vivido por varios años en Centroamérica, es más específico acerca de los límites costeros de los toles: "... desde Punta Astillas que está en Puerto Cavallos hasta Triunfo de Cruz está poseído de Yndios Xicaques, aunque no la avitan más que quando baxan a la pesca de tortugas de que abunda".²³ Hasta la fecha se han mencionado por lo menos 36 sitios toles en la literatura disponible (ver el Cuadro 1).

El informe emitido por Pérez en 1766. Quizás el documento de más utilidad en la reconstrucción de la geografía tol durante el siglo XVIII es el reporte emitido por Eugenio Pérez. Por casi veinte años antes de su reporte, Pérez había estado al mando de entradas de conquista dentro de las montañas de Yoro. Quizá ningún español haya conocido las tierras ocupadas por los toles mejor que Pérez, quien escribe:

Que siendo el terreno que ocupan los Yndios Xicaques de Leán y Mu-
lía muy fraguosos de espessisimos Montes, que comprende en circun-
ferencia como ciento y cinquenta leguas antes mas, que menos, y

20 AGCA, A1.1581.10225 (1714).

21 Archivo Nacional de Honduras (en adelante ANH), Tegucigalpa, doc. 81.2719 (21 de junio de 1789).

22 AGCA, A3.16.498.10209 (1739); y AGCA, A3.16.194.2011 (1797).

23 Diez de Navarro, "Descripción del litoral Atlántico (1758)", pág. 59.

Cuadro 1
Sitios de asentamientos toles, 1715-1761

Sitio	Clase de asentamiento	Primera mención	Fuente
San José de Guayamas	misión	~1700	AGI, Guatemala 164
Candelaria	misión	~1700	AGI, Guatemala 164
Yorito	encomienda	~1700	numerosas
Chalmeca	encomienda	~1700	numerosas
Jocón	encomienda	~1700	numerosas
Tapale	encomienda	~1700	numerosas
Sulaco	encomienda	~1700	numerosas
Agalteca	encomienda	~1700	numerosas
Concepción de Jicaques	misión	1689	AGCA, A3.16.190.1923
Ayapa	reducción	1715	AGCA, A1.12.50.494; BAGG 3(1940):191-99
San José de Cataguana	misión	1724	AGCA, A1.12.334.7056
El Potrero (por Tunca)	disperso	1739	AGCA, A1.12.50.498; BAGG 3(1940):194
San Miguel del Carmen	misión	1748	AGCA, A1.12.118.2487
San Juan de Cataguana	reducción	1748	AGCA, A1.12.334.7058
Santa Cruz (Cerritos)	caserío/red.	1748	BAGG 5(1939):1:76-78
Montaña de Pijol	disperso	1749	BAGG 5(1939):1:76-78
Los Prietos	reducción	1749	BAGG 5(1939):1:76-78
Siriano (Santiago Ciriano)	reducción	1749	AGCA, A1.12.118.2487
Concepción Lambemanos	caserío	1749	AGCA, A1.12.112.2479; BAGG 7(1942):2:110-11
Corozo (sitio de)	disperso	1749	AGCA, A1.12.334.7060; BAGG 5(1940):2:87-112
Chancaca (Chancaya)	caserío	1749	BAGG 5(1940):2:87-112
Guadarrama	disperso	1749	BAGG 5(1940):2:87-112
Habana (Avana)	caserío	1749	BAGG 5(1940):2:87-112
Bobay (sitio de)	disperso	1749	BAGG 5(1940):2:87-112
Ojo de Agua	caserío	1749	AGCA, A1.12.334.7061; BAGG 5(1939):1:59-75
Jimia (Ginna, Ximia)	caserío	1749	BAGG 5(1939):1:59-75
La Aguata (La Guata)	disperso	1750	BAGG 5(1939):1:59-75
San Francisco de Luquigüe	misión	1751	AGCA, A1.12.118.2487
Guaxiniquil	caserío	1757	AGCA, A1.12.118.2479

Sitio	Clase de asentamiento	Primera mención	Fuente
San Antonio de Olomán	misión	1757	AGCA, A1.12.112.2479; BAGG 6(1941):4:267
Guima Avajo (Guaima)	área dispersa	1760	AGCA, A1.12.118.2487
Congolia (Congo)	área dispersa	1760	AGCA, A1.12.118.2487
Agua Blanca	área dispersa	1760	AGCA, A1.12.118.2487
Paté	área dispersa	1760	AGCA, A1.12.118.2487
Cuyamel	área dispersa	1761	AGCA, A1.12.118.2487
Peñón (?)	área dispersa	1761	AGCA, A1.12.118.2487
Boca del Monte (?)	área dispersa	1761	AGCA, A1.12.118.2487

que por la parte del Norte confinan con la Mar, en donde desemboca el Río de Leán, capas de navegar Piraguas, y subir estas hasta, muy arriba, y cerca de un paraje nombrado Sta. Catharina q aviasa lo más del Zentro de las Montañas, que por la parte del Oriente, confinan con los Valles de Olanchito (Aguán) y Yoro, por la del Sur con el Río de Sulaco que se une con el de Comayagua, y por la del Poniente los divide el Río de Ulúa, quien se unen los antese-dente *cuya* Ulúa tambien desemboca á la Mar, de Suerte que los Yndios Gentiles ocupan una volsa de terreno rodeado en el modo referidos.²⁴

El censo de Cadiñanos entre 1789 y 1791. Al cerrar el año 1788, el nuevo obispo de Honduras Fernando Cadiñanos entró al país por Trujillo. Poco después de llegar a su asiento en Comayagua, se dedicó a la actividad más significativa de su reino: una visita a la provincia que resultó en un cuidadoso censo de la Iglesia el cual incluía los curatos con sus cabece-ras, filiales y caseríos. El "Estado general que manifiesta" final fue emitido el 20 de octubre de 1791 y registraba 135 pueblos y 231 valles ocupados, con una población total de 93,501 personas "sin contar a los que vivían en las montañas".²⁵ Un área que generalmente era excluída en el conteo eran las porciones montañosas de Yoro, territorio tol. Aun así, el

²⁴ AGCA, A1.12.117.2479 (1766), ff. 165-66.

²⁵ Fernando Cadiñanos, "Estado general que manifiesta" (Comayagua, 20 de octubre de 1791). AGI, Estante 101, caja 1, 1.9, f. 107; también en Boletín del Archivo General del Gobierno (en adelante BAGG) 11 (1940): 1-2: 81.

censo del obispo Cadiñanos muestra las áreas de influencia de la Iglesia, mayormente en la periferia de las tierras indígenas. El curato de Yoro tenía ocho filiales que eran: Yocón (Jocón), Alapa, Ciriano (Siriano), Tunca, Trinidad, Locomapa, San Isidro y Tulanguaque. El curato de Olanchito no supervisaba filiales, pero tenía dos caseríos sin nombre (sin duda Agalteca era uno de ellos). Sulaco, un viejo pueblo tol, era un curato que supervisaba Yorito y diez valles pequeños, pero no hay indicios de que Tapale hubiese existido. Las tierras intermedias pertenecían a los "indios infieles" quienes, de acuerdo al obispo, "debían ser reducidos a vida de pueblo".

El informe de Manzanares del año 1794. Un anciano español que había vivido en Yoro mucho tiempo recibió comisión del gobernador García y Conde para recaudar información detallada sobre los jicaques. El reporte de Antonio Manzanares habla de 68 pueblos indígenas con una población total de 12,000 a 13,000 almas en un área de 700 leguas cuadradas.²⁶ A lo largo de la costa del mar los límites eran los ríos Ulúa y Cuero, los cuales se encontraban a unas 24 a 25 leguas de distancia entre sí. Hacia el interior, las tierras indígenas se extendían unas 32 leguas. En esos tiempos, muchos jicaques detestaban a los religiosos de *propaganda fide* y determinaron defender su territorio frente a la conquista desde la aspereza de sus montañas. Otros indígenas habían sido oprimidos por el contacto con ladinos de Yoro quienes forzaban a los indígenas al trueque y al comercio.

La dudosa expansión hacia el suroeste del año 1795. El único asentamiento jicaque fuera de los límites de 1766 descrito por Pérez estaba situado al otro lado del río Sulaco, en la vecindad del "Serro del Tabanco," entre Maniany (Manianí), Carrizal y Rancho Grande. En marzo de 1795, los oficiales de Comayagua se alarmaron por las invasiones de campos agrícolas y ganaderos hechas por unos 150 indígenas. Después de las invasiones durante la estación seca, los indígenas se retiraron a sus sitios cerca de Quirima, Huye y Lague.²⁷ Los ataques españoles provenientes de los pueblos ladinos adyacentes (Carrizal, Miámbar, Yojoa y Manianí) fueron planeados para el siguiente verano o estación seca. Haya sido esta área por mucho tiempo parte del territorio tol o haya sido ocupada recientemente, no está aún claro; pero sí sabemos que los jicaques seguían robando ganado de la

²⁶ AGCA, A1.12.118.2487, ff. 70-72, "Antonio Manzanares" (13 de abril de 1798).

²⁷ AGCA, A1.12.118.2487, ff. 50-51 (13 de marzo de 1795).

vecindad aún en 1814.²⁸

La delimitación hecha por Anguiano alrededor de 1795 y 1798. El proyecto de reducción de los jicaques comenzado por el gobernador García y Conde y continuado por el nuevo gobernador Ramón Anguiano produjo varios documentos que, reunidos, presentan la más detallada reconstrucción del asentamiento tol. Anguiano preguntó a los ladinos de Yoro "cuántos yndios infieles viven en las montañas de Leán, Mulía, Laguna de Toloa y la de Tornabé, con pueblos, capitanes que gobiernan y distancias entre los pueblos?"²⁹ Para responder a esta pregunta, el gobernador Anguiano contaba con tres fuentes de información: primero, una visita personal a las montañas de Yoro; segundo, entrevistas con los residentes más ancianos de Yoro; y tercero, con las investigaciones de Antonio Manzanares, el anciano español de Yoro que había servido como primer informante del gobernador precedente, García y Conde.

El reporte final de Anguiano sobre los jicaques, fechado primero de julio de 1796 y emitido en Comayagua, incluye una descripción general del territorio tol:

una porción de terreno montuoso ... cuya anchura de E. á O. será de 20 leguas, ... de S. á N. hasta el mar tendrá 32 leguas, según manifiesta el adjunto croquis. Dicho terreno está limitado por ambas partes con los dos ríos llamados Cuero y Vlúa Por su medio ... desciende otro río caudaloso que llaman de Leán, cuyas montañas de ambas partes se hallan poblados de yndios infieles a quienes se les da el nombre de Xicaquez

El gobernador, siguiendo a Manzanares, estimó que el área tenía "700 leguas cuadradas ... donde hay 66 pueblos de yndios infieles que incluyen de doce á treze mil almas".³⁰ El mapa adjunto al reporte es quizá la primera representación a gran escala del área norte y central de Honduras (ver la Figura 3).

Los españoles reconocieron dos parcialidades, las cuales incluían a los indígenas de Mulía y a los de Leán. Otra zona de ocupación, no reconocida por los cronistas como unidad separada, era una cercana a Locomapa (ver la Figura 4). Todas estas ramas de la familia tol, aunque separadas

28 ANH, 113-3615 y 113-3619 (21 de junio y 11 de julio de 1814).

29 AGCA, A1.12.118.2487, ff. 66-68 (29 de marzo de 1798).

30 AGCA, A1.12.118.2487, ff. 52-55 y 68-72 (1798). Se encuentra también en BAGG 6 (1941): 4: 299-308; y en AGI, Guatemala 587 (1° de julio de 1798).

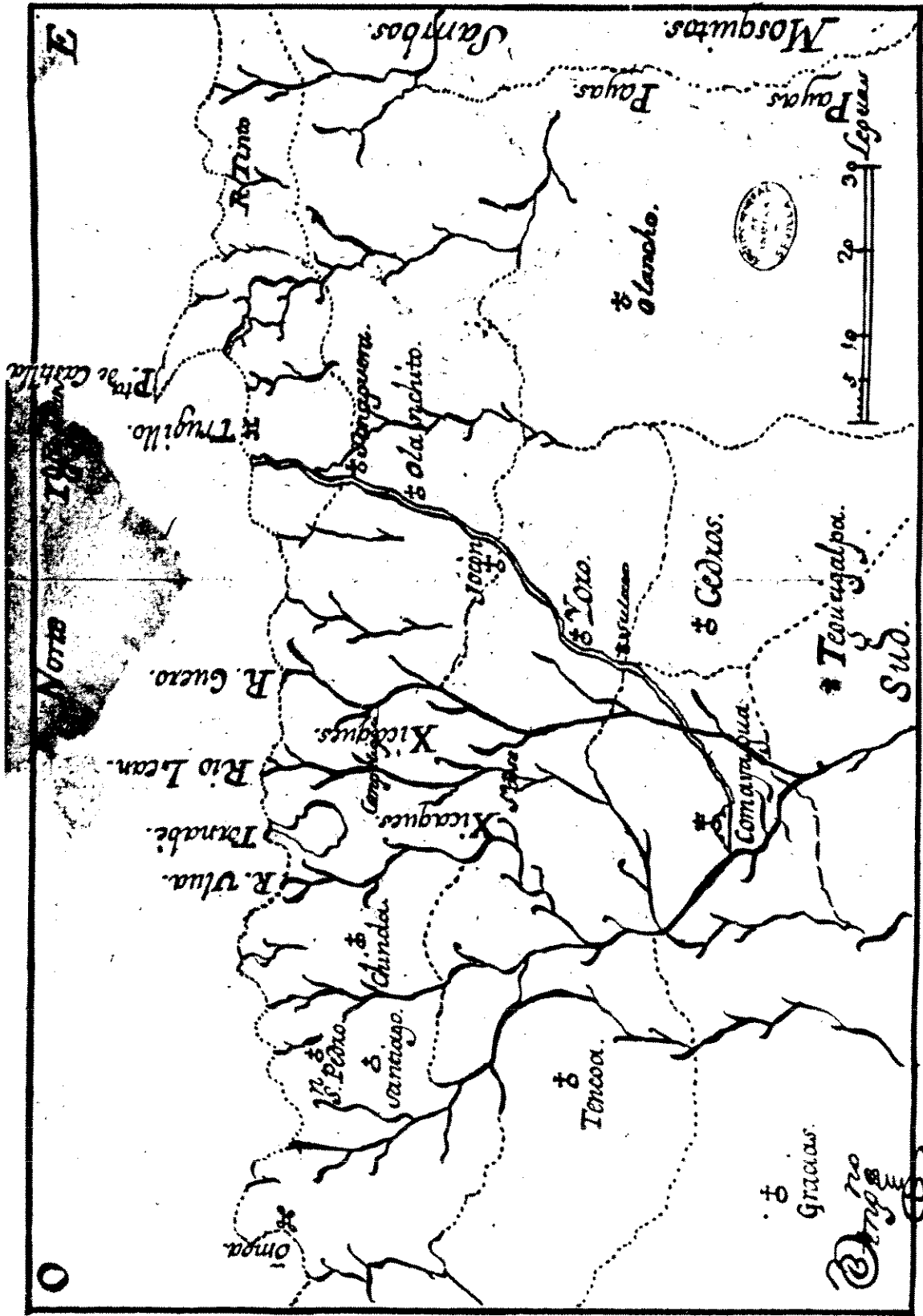


Figura 3. Croquis de Honduras, por el gobernador Ramon Anguiano, 1798; AGI, Guatemala 299, mapas y planos .

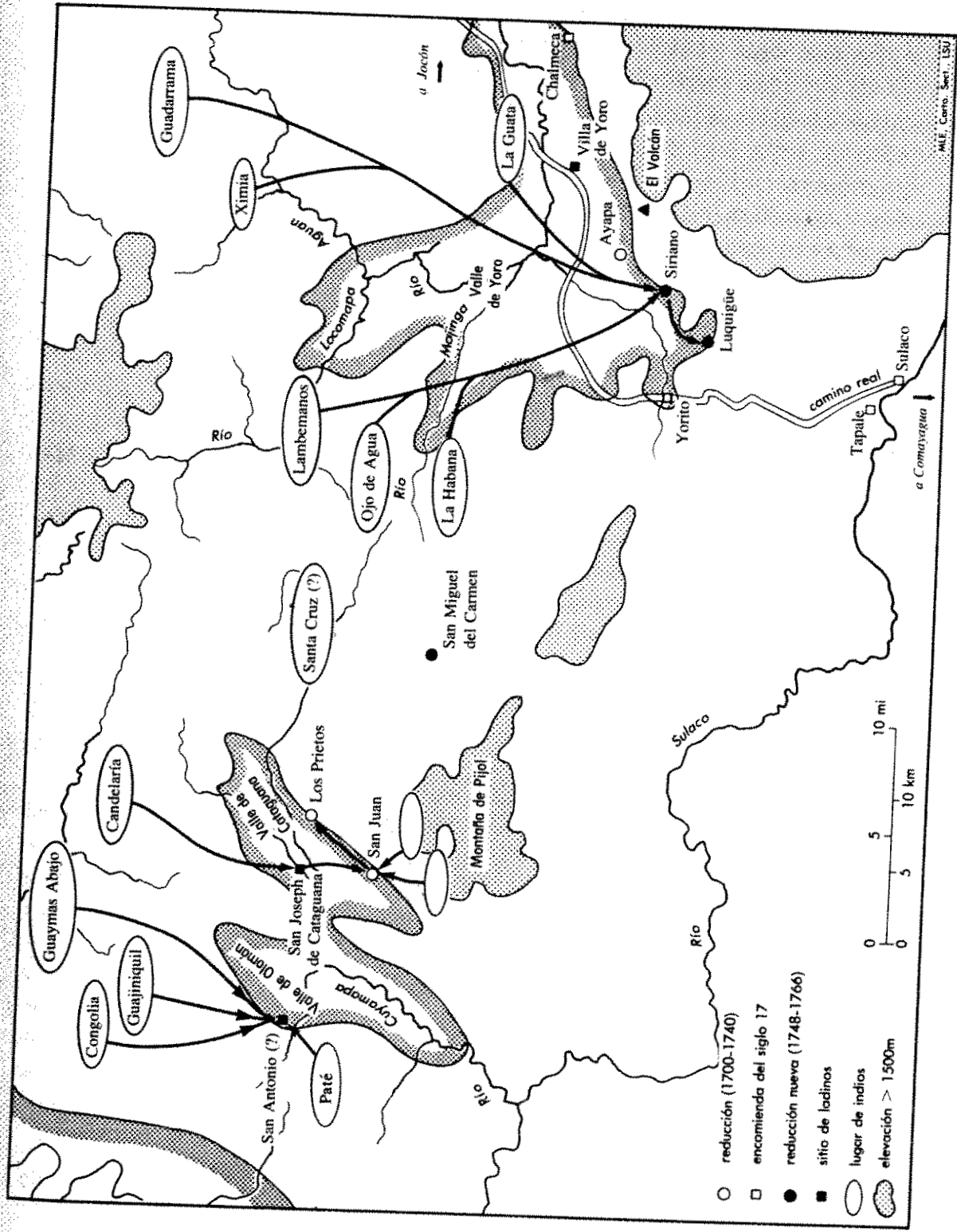


Figura 4. Ubicación de pueblos toles, 1795-1798.

por unas catorce leguas, tenían buenas relaciones entre sí. De la documentación se pueden distinguir por lo menos 71 áreas de asentamientos.³¹ No obstante los autores españoles constantemente clasificaban los sitios indígenas como pueblos, sugiriendo una aglomeración de población, el verdadero patrón de asentamiento podría mejor considerarse como disperso, con quizás una aglomeración central de casas de habitación en donde los líderes del área residían con sus familias extendidas. Las densidades de población dentro de las subregiones culturales aparentemente variaban levemente, siendo la región Leán, la cual estaba más alejada del asentamiento español en el valle del Yoro, la más densamente poblada.

No se pueden localizar con exactitud todos los lugares nombrados en los documentos; más aun, muchos sitios todavía son desconocidos para los modernos residentes de Yoro. Ya que los sitios están clasificados en cierto orden geográfico, se puede intentar localizar dichos sitios de asentamiento. Algunos lugares llevan el nombre según su característica física, tales como Guayma (Guaimas) y Mojimán -ríos- y laguna Tornabé, pero la mayoría están registrados según el nombre de su líder indígena. Los estimados de población del Cuadro 2 se derivan de un solo promedio de población dado para el asentamiento de Chancaya, en el cual 35 hombres de armas habitaban un asentamiento de 279 residentes.³² Los cronistas españoles consideraban que el tamaño promedio de la familia era de ocho miembros, ya que cada hombre jicaque se suponía estaba casado con dos o tres mujeres, si bien sospechamos que esta tasa de uno a ocho no representa el tamaño promedio de una familia, sino que simplemente refleja la proporción de hombres adultos vivos en la población en un asentamiento dado.

Al mismo tiempo sabemos por los padrones de 1797 que los pueblos toles establecidos desde hacía muchos años al lado del camino real (Sulaco, Yorito, Yocón y Agalteca) eran todavía asentamientos activos.³³ La mayoría había aumentado de tamaño pero los asentamientos de más al sur habían declinado. Aparentemente, Tapale había sido abandonada.

En el grandioso plan de Anguiano se establecerían dos nuevos centros eclesiásticos en las más antiguas áreas de reducciones de San José de Guayma y Candelaria. Así mismo, se planeó una iglesia para Cangelica, un prominente sitio establecido por comerciantes ingleses en 1760 a 14 leguas

31 AGCA, A1.12.118.2487, ff. 52-53 y 54-55 (1795); y A1.12.118.2487, ff. 66-68, 68-69 y 70-72 (1798).

32 AGCA, A1.12.118.2487, f. 72.

33 AGCA A3.16.194.2015 (1797).

del río Leán.³⁴

Las delimitaciones presentadas anteriormente dan amplia evidencia de la extensión de la región cultural de los toles durante el siglo XVIII. Sin embargo, en ese mismo siglo dentro de la región delimitada las actividades no estaban organizadas. Los misioneros, ayudados por las fuerzas militares españolas, entraban en gran extensión del territorio en busca de conversiones, pero la actividad temporal era irregular. Podemos identificar cierto foco geográfico principalmente por medio de la localización de las reducciones resultantes.

Los nuevos asentamientos del siglo XVIII

El período 1700-1740. El principio del siglo XVIII marcó el final de la era inicial de las relaciones entre los toles y la Iglesia. Por trece años antes del cierre del siglo XVII, fray José Manuel Fernández vivió con los indígenas del área noroccidental de Yoro y fundó dos asentamientos, Guaymas y Candelaria. Tal como se ha indicado anteriormente, cuando él se murió en 1701 los indígenas abandonaron las reducciones y regresaron a las montañas. Durante las cuatro décadas siguientes el trabajo de los misioneros entre los toles fue esporádico. Hubo intentos de continuar la conquista pero los misioneros estaban, aparentemente, trabajando sin un plan coordinado a largo plazo. Solamente se reportaron tres intentos a pequeña escala de controlar a los indígenas de Yoro.

El volcán Ayapa, 1715-1716. Una de las pocas noticias de consolidación indígena a principios del siglo se centra en un sitio al pie de una formación importante conocida localmente como El Volcán (ver la Figura 5). La montaña, situada como a una y media leguas al sur de la villa de Yoro, no es de origen volcánico, pero vista desde el poniente y el suroeste tiene la apariencia de un cono volcánico. El asentamiento fue establecido en 1715 con 39 jicaques traídos de las tierras altas por los pioneros españoles de Yoro. Ya por febrero de 1716, aun después de varias muertes y huidas, la población había crecido a 64, incluyendo 24 varones mayores de diez años. Ya que los indígenas a menudo trataban de escapar, los guardas españoles vigilaban el asentamiento y recibían vegetales de los campos indígenas en pago. Las milpas de los indígenas -que usaban el sistema de quema y roza- en las cuales cultivaban maíz, plátanos, yuca, camotes y caña dulce, no eran el único sitio de trabajo que se requería de los indígenas; los trabajos forzados en la villa (Yoro) también se realizaban bajo

34 Ver la nota 30.

Cuadro 2
Zonas de asentamiento de los indígenas toles
en el Yoro oeste y norte, 1795-1798

Zona de Mulía, 1795	Hombres	Zona de Mulía, 1798	Hombres	Población aproximada	"Zona de Mulía", 1795*
			30-40	240-320	Riora (?)
Río B ^{co} del Españolito	15	Capt. Españolito	50	120-400	Español B ^{co}
Sarg ^{to} Mayor	10	Sgt. Mayor	20	80-160	Sargentico
			30-40	240-320	Juanico
Tenientico	20			160	El Tenientico
			30-40	240-320	Motillo
			30-40	240-320	Géres B ^{co}
Capt ⁿ Francisco	30	Cpt. Fran ^{co}	22	176-240	Cap ⁿ Francisco
Nicolas	16			128	Nicolas
			30-40	240-320	El Governadorito
			30-40	240-320	El Mudito
			30-40	240-320	Maisero
			30-40	240-320	Cupiche Colorado
			30-40	240-320	Luiz Antonio
			30-40	240-320	Parq
			30-40	240-320	Los Carranzias
		Capt. Cupiche	52	416	Cupiche peto
Paté, pueblos de Cap ⁿ Benito	40	Mulía abajo, de C. Benito	34	272-320	
el de Capt ⁿ Cojón	25	Cap. Cojones	40	272-320	
el de Icidro	40	Isidoro	25	200-320	
Candelaria, de Lucas	15	Capt. Lucas	20	120-160	
el de Felipe	10			80	
el de Francisco Viejo	25			200	
el de Nicolás Cocoy	30			240	
Guayma, del Capt ⁿ Fco.	15			120	
el del Capt. Blaz	16	Quebrada Honda, de C. Blas	24	128-192	
en Congo, del Capt ⁿ Estevan	15			120	
en Mesapa	16			128	
Laguna de Tornabé (Capt. Christoval)	10			80	
		Capt. Español	20	160	
		Cap. Réyez, viejo	32	256	
		Cap. Réyez, nuevo	12	96	
		Francisco Balanco	50	400	
		Capt. Miguel Castro	54	432	
		Capt. Domingo	34	272	
		C. Santiago	50	400	
		Capt. Sevastián	20	160	

Subtotal, población aproximada (37 áreas de pueblos) 7,784-9,480

* En el documento de 1795, todos estos pueblos se incluyen en la zona de Mulía, aunque varios se localizan verdaderamente en Locomapa-Leán.

Cuadro 2, continuación

"Zona de Mulía", 1795*	Zona de Locomapa-Leán, 1798	Hombres	Zona de Leán, 1795	Hombres	Población aproximada
Gimía	Capitancito	60			480
Los Matías	Capt. Matías Blanco	22			176
Morales	Capt. Morales	24			192
Toneque	Capt. Poneque	18			144
Colorado	Capt. Colorado	30			240
Garcilón	Capt. Garcilón	55			440
el Crapo	Capt. Facuasín del Portillo	12			96
Ramires	Capt. Ramírez	48			384
	Capt. Crespito	15			120
	Capt. Carambeco	28			224
	Capt. Facuasín	30			240
	Capt. Español Bejuco	34			272
	Capt. Español de Guaima	40			320
	Capt. Urbina, Río Leán	24			192
	paraje Nombre de Dios	38			304
	Pasqual de Tierra Agria	12	Tierra Agria de los Cab...	40	96-320
	Gov. Nicolás de Alão	60	Nicolás	50	400-480
	Capt. Pedro Laso	38	Pedro Lavio	50	304-400
	Capt. Francisco, Manga Seca	18	Los Franciscos	50	144-400
	Capt. Conchopilcho Calzado	30	Los Conchos	40	240-320
	Capt. Tiberio Blanco	55			440
	Capt. Tiberio Negro	45			360
	Chepo Puerto	42	Chepe Puerto	50	336-400
	Tomás Mojimán	18	Moximán	25	144-200
	Matías Prieto	12			96
	Crespo	20			160
	Fortuna de la Barranca	16			128
	Cristóbal de Mayamaya	35			280
	Español del Aguablanca	45	Ag. B ^{co} los Urvinas	40	320-360
	Varvas muchas	52			416
			Quebradita, en 6 lugares	180	1440
			Los Caxelicas	50	400
			Pedro Reyes	30	240
			Solozsano	40	320
	Subtotal, población aproximada (34 áreas de pueblos)				10,088-10,984
	Población total aproximada (71 áreas de pueblos)				17,872-20,464

Fuentes: AGCA, F1.12.118.2487, ff. 52-53 (zona de Leán, 1795), ff. 54-55 (zona de Mulía, 1795), ff. 66-68 (zona de Mulía, 1798), ff. 68-69 (zona de Locomapa-Leán, 1798).

vigilancia.³⁵ Aparentemente, la reducción de Ayapa fue organizada exclusivamente con propósitos seculares y sin la autorización de la Iglesia.

San José, 1724-1727. Los problemas principales que confrontaban los misioneros de Yoro a principios del siglo parecen haber sido la falta de apoyo financiero de la Iglesia y la dificultad en encontrar lenguas (traductores) entrenados en la lengua tol. El sacerdote que trató de revivir al pueblo de San José (San José de Guaymas) en 1724 se quejó a sus superiores en Guatemala que los traductores proveían un servicio esencial a la conquista, pero que nadie en Yoro ni entendía ni hablaba la lengua de los reducidos.³⁶ Después de tres años y medio de trabajo en las montañas al norte del valle de Cataguana, el padre sólo había ganado treinta huérfanos quienes vivían en la casa del sacerdote.

El período de 1737 a 1739. La inactividad de la misión de Yoro acarreó una investigación real sobre el estado de las misiones administradas desde Comayagua. En una carta del 27 de marzo de 1737 reportada por el historia dor hondureño Rómulo E. Durón, dos misiones hondureñas, una de xicaques y otra de payas en Olancho demostraron ser ineficientes, aunque oficialmente en operación.³⁷ Alterada aparentemente por la investigación real, la Iglesia de Comayagua decidió dar vigor al trabajo entre los jicaques de Yoro.

Los informes militares enviados al gobernador de Comayagua en mayo de 1739 confirmaron que una investigación había descubierto que numerosos xicaques habitaban en las montañas que dividían Santa Cruz (el valle de Yoro) de San Pedro (Sula).³⁸ El cronista, un español de Santa Cruz de Yoro que hablaba algo del idioma local, había atendido indígenas que habían sido heridos en un episodio de robo de esposas entre los tol que vivían en las montañas de Mulía. Después de haber atendido a los indígenas, curándoles las heridas hasta que recuperaron la salud, el español los instaló en su rancho llamado "El Potrero", situado cuatro leguas al noroeste de Yoro, cerca de "Tunca", y llamó a un misionero para que convirtiera a los indígenas. La nueva reducción, que comenzó con 48 indígenas (incluyendo

35 AGCA, A1.12.50.498 (18 de febrero y 28 de marzo de 1716).

36 AGCA, A1.12.334.7049 (1727); también en BAGG 5 (1939): 1: 48-49.

37 *Bosquejo Histórico de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Baktún, 1982), pág. 88.

38 AGCA, A1.12.50.498 (18 de julio de 1739 y 7 de febrero de 1740), y BAGG 5 (1940): 3: 191-93 y 194.

algunos ancianos), aumentó a 140 en unos pocos meses cuando los otros indígenas que todavía estaban en la montaña supieron del buen trato recibido por sus hermanos. Todos los indígenas del asentamiento "El Potrero" recibieron ropas, nuevos hogares y fueron bautizados.

Las misiones occidentales de Yoro

Por designio o por casualidad, después de 1745 todos los intentos de incorporar a los indígenas de Yoro en el sistema español habían tenido un componente geográfico distintivo. Con pocos misioneros en la región y poco apoyo financiero quizás sólo podían realizarse pequeños y regionalizados encuentros a la vez. Las primeras reducciones ocurrieron al oeste, en el valle de Cataguana; luego, el trabajo de las misiones se trasladó al Yoro central, antes de regresar nuevamente al oeste, al valle Olomán (ver la Figura 5).

El valle de Cataguana, 1745-1749. La primera indicación de un foco geográfico para la ronda inicial de asentamientos indígenas se deriva de la solicitud de un fraile para gastos de la "Misión de indios jicaques de Cataguana" a finales de diciembre de 1745.³⁹ El fraile a cargo (fray Bartolomé de Turcios) evidentemente había estado trabajando en el valle desde los últimos ocho meses, pero no se conoce casi nada de su éxito. Podría suponerse que él hospedaba convertidos en la casa central de la misión en el pueblo de San Joseph de Cataguana, situado a cierta distancia al sur de Cataguana moderna (Morazán). Sin embargo, cuando el entusiasta Juan Joseph de Saldaña asumió el liderazgo de la misión en octubre de 1748, se planearon nuevas reducciones. Durante los primeros nueve meses de su trabajo, Saldaña, con la ayuda de unos pocos militares y un capitán indígena tol cristianizado llamado Serrito (Joseph Cerrito, proveniente del valle de Yoro), hizo entradas en las montañas circundantes. En el norte, cerca de la antigua reducción de Candelaria, y hacia el sur, dentro de la montaña de Pijol, los toles fueron tomados en nombre de la ley de España. Eventualmente, se les trasladó a dos asentamientos: San Juan y Los Prietos, ambos situados a lo largo de la falda oriental del valle de Cataguana. Alrededor de junio de 1749 las dos reducciones albergaban a 51 jicaques; otros 22 indígenas permanecían cerca de allí, con el capitán indígena Christóbal. Todos estos sitios recibían provisiones desde Comayagua.⁴⁰

39 AGCA, A1.12.334.7056 (22 de diciembre de 1745).

40 AGCA, A1.12.334.7058 (8 de junio de 1749); también en BAGG 5 (1939): 1: 76-81.

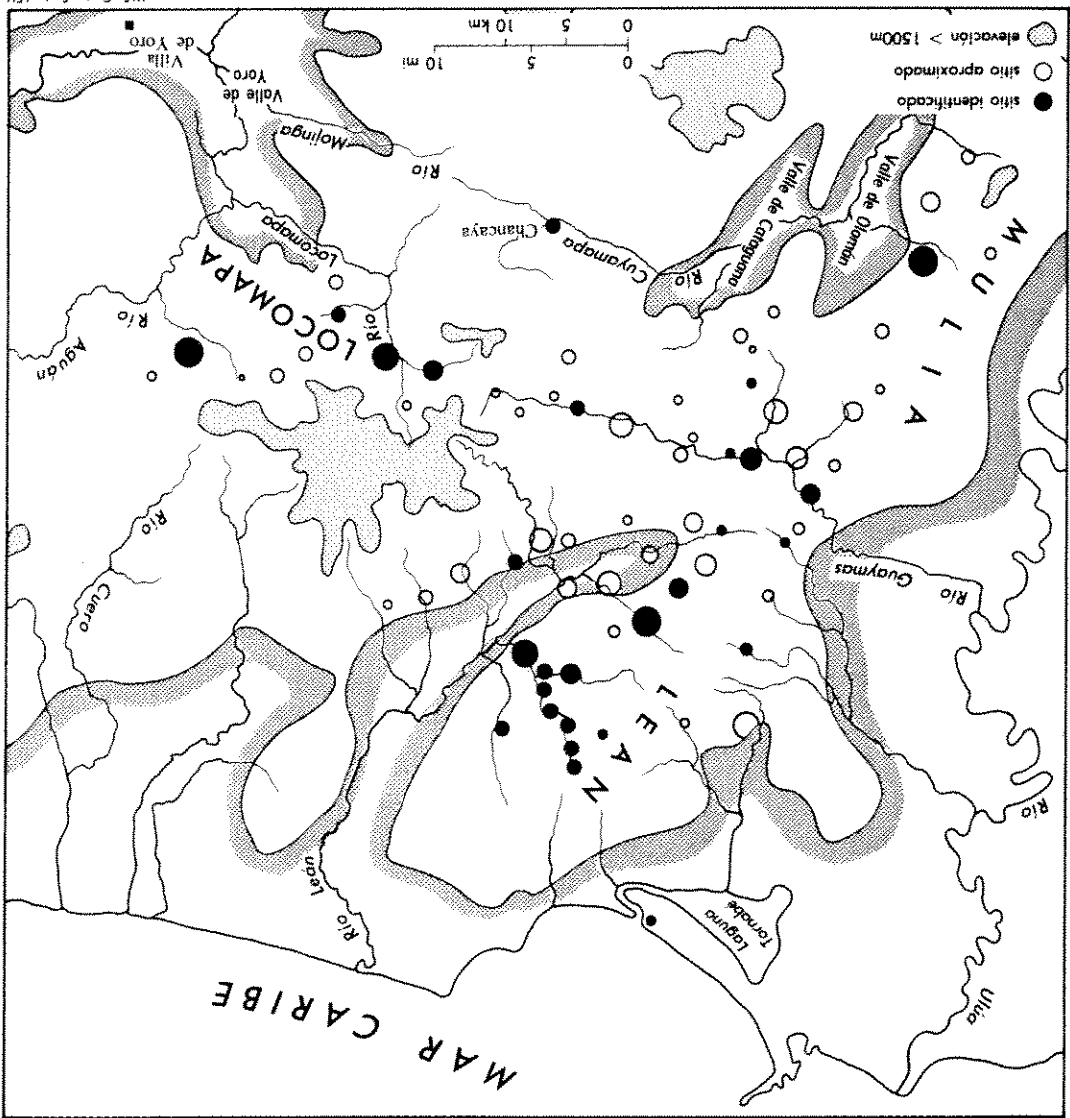


Figura 5. El reasentamiento de los indígenas de Yoro, siglo XVIII.

Asentamiento del valle de Olomán: San Antonio, 1757-1761. El valle de Olomán, un valle hermano justo al oeste de Cataguana, era generalmente (y correctamente) considerado como tierra baja cálida.⁴¹ Como tal, los españoles creían que los indígenas no deberían estar asentados allí ya que los jicagues estaban acostumbrados a las montañas más frescas. Sin embargo,

⁴¹ AGCA, A1.12.117.2479 (1757), f. 115; también en BAOS 7 (1941): 1; 3-45.

alrededor del año 1757 se planeó una reducción unificada en San Antonio para la vecindad de Olomán. Al principio, los misioneros vivían en Cataguana por seguridad en tanto que practicaban la lengua de las montañas.⁴²

La zona de asentamiento Guajiniquil, situada a unas tres leguas al norte del valle, fue la región de mayor fuente de conversos. El 9 de marzo de 1757 los siete miembros de la familia del "capitán de Guajiniquil" visitaron al sacerdote pidiéndole ropas. El 19 del mismo mes otros 26 indígenas vinieron al valle. Al cabo de un mes, el capitán Crespo, la familia de su hermano y otras siete u ocho familias vinieron a buscar al padre. Todos ellos declararon el deseo de volverse cristianos, aunque el hambre también jugó cierto papel en su decisión de entrar en la reducción (ellos declararon que no tenían maíz en las montañas).⁴³ La estación seca estaba bien entrada en ese momento (abril). Ya por el 18 de marzo de 1758, esa área había provisto a San Antonio con 62 jicaques, quienes ahora estaban bien custodiados para prevenir su escape de regreso a las montañas. Otros 48 indígenas toles vinieron de las montañas de cerca de "Guima Avajo, Congolia, Agua Blanca, Paté y varios otros sitios de las montañas de Mulía" a incrementar finalmente la población a un total de 90 en junio de 1761.⁴⁴ En este tiempo el sitio se llamaba más a menudo San Antonio de Padua. El sistema de guardia funcionó razonablemente bien hasta la noche del 14 de noviembre de 1761, cuando todos los indígenas excepto ocho huyeron del sitio.⁴⁵

En tanto que el asentamiento de San Antonio era pequeño y duró sólo unos años, fue un sitio que practicaba el comportamiento apropiado que se esperaba de los indígenas en las reducciones. Por ejemplo, los toles fueron instruidos a usar sombrero, besar la mano del sacerdote, siempre decir buenos días y buenas noches, lavar su ropa y repellar sus casas de habitación con barro. Al convertirse, los hombres recibían hachas, machetes, cuchillos, palas y una lima de afilar. Los sacerdotes asimismo instruían a las mujeres a tejer hamacas, sombreros de palma y petates.⁴⁶

42 AGCA, A1.12.117.2479 (1757), ff. 163-64.

43 AGCA, A1.12.117.2479 (1757), ff. 47-50.

44 AGCA, A1.12.118.2487 (1761), f. 108-109.

45 AGCA, A1.12.117.2479 (20 de noviembre de 1761), f. 145.

46 AGCA, A1.12.118.2487 (1761), ff. 106-109.

Las misiones de Yoro central

Santa Cruz, ?-1748. Ningún documento indica con claridad el asentamiento de indígenas en un sitio conocido como Santa Cruz. El nombre Santa Cruz era muy común para lugares en ese tiempo. Sin embargo, según documentos colaterales se deduce que una reducción con ese nombre fue abandonada y que sus indígenas fueron trasladados a Siriano en enero de 1750.⁴⁷

San Miguel del Carmen, 1748-1766. El coronel Francisco de Vera, gobernador de Honduras, recibe el crédito de haber fundado este pueblo el 15 de enero de 1748.⁴⁸ La reducción inicial contenía 84 jicaques de todas las edades, aumentó su población a 95 por mayo de 1749, y agregó más indígenas hasta que la población finalmente alcanzó los 325 indígenas antes de la epidemia de 1751, en la cual la mayoría de ellos murieron.⁴⁹ Al momento de la visita de los oficiales de Guatemala en 1754, el asentamiento había recuperado 106 indígenas y alcanzó los 128 allá por diciembre de 1760.⁵⁰ Después de la fuga del 20 de noviembre de 1761, ya quedaban sólo unas pocas almas.⁵¹

El sitio todavía está por localizarse exactamente, pero hay referencias a este lugar -a lo largo de la falda oriental del cerro de Pijol, a tres leguas del valle de Yoro y a cinco de Luquigüe- que sugieren que está justo al oeste de la Subirana de hoy.⁵² Desafortunadamente, el agua era escasa en el sitio durante la estación seca y la fuente más cercana estaba a media legua de distancia.⁵³

Santiago Siriano, 1749-1757. Durante los primeros días de la reducción de San Miguel fray Pedro de Alcántara, presidente de la conversión jicaque en el distrito de Mulía-Leán, pasó mucho de su tiempo tratando de comunicarse con los infieles del área adyacente. Descubrió que los indígenas se re-

47 AGCA, A1.12.334.7060 (11 de enero de 1749), A1.12.334.7061 (8 de setiembre de 1749), y A1.12.334.7061 (1750); BAGG 5 (1939): 1: 65.

48 AGCA, A1.12.118.2487 (9 de marzo de 1754), ff. 119-20.

49 AGCA, A1.12.334.7060 (25 de mayo de 1749). Sobre la epidemia de 1751, véase AGCA, A1.12.118.2487 (1754), ff. 119-20.

50 Véase AGCA, A1.12.118.2487 (1754), f. 119, y A1.12.117.2479 (15 de diciembre de 1760), ff. 130-34.

51 AGCA, A1.12.117.2479 (1761), f. 145.

52 AGCA, A1.12.118.2487 (1754), f. 119, y A1.12.118.2487 (1761), f. 107.

53 AGCA, A1.12.117.2479 (1757); BAGG 7 (1941): 1: 7.

sistían totalmente a la Iglesia y a sus sacerdotes y que constantemente rechazaban la entrada del fraile a sus pueblos. Finalmente, frustrado por sus infructuosos esfuerzos de reunir a los indígenas pacíficamente, fray Alcántara ordenó que los militares tomaran a los indígenas de La Habana, Ojo de Agua y tierras adyacentes a medianoche del 19 de diciembre de 1749. Después de dos años de frustración, 312 indígenas fueron capturados esa noche y llevados al potrero en el Siriano, al pie de las montañas, "el mejor sitio en muchas leguas a la redonda".⁵⁴ Otra fuente reporta que 180 hombres armados saquearon nueve pequeños pueblos indígenas cerca del valle de Yoro y se llevaron 335 indígenas de todas las edades. El fraile reportó que en el proceso él supo que había perdido la amistad de los indígenas, pero que también creía que había ganado "con Dios y el Rey".⁵⁵ Casi dos años después del establecimiento de San Miguel del Carmen el gobernador de Comayagua dio licencia a la reducción de Siriano, el 25 de diciembre de 1749. El 2 de enero de 1750, la nueva reducción de Siriano fue aumentada con 200 indígenas traídos de la reducción de Santa Cruz.⁵⁶

Los éxitos de Siriano agitaron el deseo de más conquistas rápidas. El 17 de enero de 1750, con los militares y amistosos indígenas de las reducciones de San Miguel y Siriano se capturaron más indígenas de las vecindades de Ximia (Jimia), la Aguata (La Guata), Ojo de Agua (Guadarrama) y Concepción Lambemanos. Los cuatro "cabezas de los pueblos" y los treinta jicaques más rebeldes (de Concepción) fueron llevados a Comayagua. Luego estos escaparon y regresaron a sus hogares, cruzando más de 125 kilómetros de terrenos extraños.⁵⁷

Por abril de 1750, ya cuando la construcción de las casas y la siembra de las milpas iban bien adelantadas, fray Alcántara salió de Siriano a hacer una corta visita a Comayagua para reportar el éxito del nuevo sitio. Proclamó que los indígenas estaban mejor que nunca y aseguraba que el sitio era tan próspero que fácilmente podía mantener a más de mil indígenas. Las montañas cercanas se habían seleccionado originalmente para asentamiento ya que eran supuestamente abundantes en vida silvestre y frutas, las cuales los indígenas podían cosechar cuando hacían sus acos-

54 AGCA, A1.12.334.7061 (1750); BAGG 5 (1939): 1: 61.

55 AGCA, A1.12.117.2479 (2 de mayo de 1750), ff. 31-32, y A1.12.334.7061 (1750); también en BAGG 5 (1939): 1: 61.

56 AGCA, A1.12.118.2487 (12 de marzo de 1754), ff. 121-22, y A1.12.334.7061 (1750); también en BAGG 5 (1939): 1: 64.

57 AGCA, A1.12.334.7061 (1750); también en BAGG 5 (1939): 1: 110-11.

tumbrados viajes en las tempranas horas de la mañana.⁵⁸ Sin embargo, una vez que fueron instalados en Siriano, a los indígenas no se les permitió salir a cazar, ya que podrían huir si no estaban bajo vigilancia. En vez de cazar, se les dirigió a una finca bajo la celosa vigilancia de los guardas españoles; no obstante, la mayoría de los indígenas aparentemente carecían de las habilidades para cultivar la tierra. Además, sin herramientas y en medio de la estación seca había poca oportunidad de cosechar, al menos por algún tiempo. Entonces los indígenas solicitaron dinero para importar maíz hasta la llegada de la cosecha local en septiembre. Afortunadamente, tanto para los indígenas de Siriano como para el éxito de la nueva reducción, el alcalde de Lejamaní (valle de Comayagua) con algunos de sus vecinos acarrearon abastos con sus bestias para los asentamientos de Yoro.⁵⁹

La crisis de los primeros asentamientos cesó en dos años y el pueblo creció a una población de más de cuatrocientos indígenas hasta que la viruela invadió y mató al 80 por ciento. Unos pocos indígenas huyeron más tarde a las montañas, de modo que por el tiempo de la visita de 1754 sólo habían quedado 60 indígenas.⁶⁰ En 1757, el pueblo fue abandonado y su población se unió con la de Luquigüe.⁶¹ En la actualidad, el asentamiento está ocupado por ladinos y se conoce como Santa Rosa de Siriano. Unos pocos indígenas toles viven todavía en los cerros circundantes detrás del pueblo.

San Francisco de Luquigüe, desde 1751 hasta el presente. Situado a 12 kilómetros al suroeste de Yoro, Luquigüe es el más famoso de todos los sitios toles. Muchos hondureños tienen noticia de la antigua misión, principalmente debido a la monumental iglesia colonial cuyas ruinas todavía se aprecian.

Aunque varios cronistas mencionan que Luquigüe existía ya al cierre del siglo XVII, el único manuscrito que el autor ha visto que detalle el establecimiento de la misión coloca el origen en el primero de julio de

58 AGCA, A1.12.344.7061 (5 de abril de 1750); también en BAGG 5 (1939): 1: 61 y 67.

59 AGCA, A1.12.344.7061 (12 de marzo de 1754); también en BAGG 5 (1939): 1: 73.

60 AGCA, A1.12.118.2487 (12 de marzo de 1754), ff. 121-22.

61 AGCA, A1.12.117.2479 (1757); también en BAGG 6 (1941): 1: 10.

Cuadro 3
Información del censo de los asentamientos
de la misión del Yoro, 1760

	San Miguel del Carmen	San Francisco de Luquigüe	San Antonio de Olomán
Categorías -por edades^a			
casados	53 ^b	67 ^b	20
viudos, viudas	5	2	3
solteros	36 ^c	21	19 ^c
solteras	31	14	15
personas que de nuevo se an reducido	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>39</u>
población en el sitio	133	104	96
Categorías -sin edades			
baptismos	9	4	6
casamientos	1	5	7
muertos	7	3	8
fugittibos	<u>23</u>	<u>33</u>	<u>10</u>
población total	156	137	106
proporción de residentes fugitivos	15%	24%	9%

Fuente: AGCA, A1.12.117.2479, ff. 130-42

^a Esta información se usó para la construcción de la Figura 6.

^b Uno de los esposos había huido con los fugitivos.

^c Se ha corregido cualquier error de conteo contenido en el documento.

1751.⁶² En ese tiempo fueron traídas al sitio 11 familias con un total de 54 personas, con el objeto de construir casas, una iglesia y una casa cural -todas de madera rústica y de techo de paja. Se podría especular que, dada la fecha, el nuevo asentamiento haya sido un intento de escapar de la

⁶² Entre los cronistas que mencionan a Luquigüe en el siglo XVII véase, por ejemplo, Domingo Juarros, *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1981), pág. 329. Posiblemente "la Purissima Concepcion de Jicaques", una misión de 1689, estaba en el sitio de Luquigüe; AGCA, A3.16.190.1923). Con respecto al manuscrito que detalla el establecimiento de la misión en 1751, véase AGCA, A1.12.118.2487, "Visita de la Mision de San Francisco de Luquigüe" (14 de marzo de 1754), ff. 122-25.

epidemia que devastaba Yoro. Al tiempo de la visita oficial (marzo de 1754) todavía vivían 44 indígenas en el sitio. Ya por diciembre de 1760, habían 104 indígenas; alrededor de junio de 1761, la población había incrementado levemente a 109.⁶³

En una recapitulación de eventos de la década anterior a 1760, la cual fue un período de intensa actividad misionera, un recuento reporta que más de 900 indígenas se habían llevado de las montañas de Yoro; otros reportes contaron 800 almas reducidas solamente entre 1748 y 1751.⁶⁴ De esos indígenas puestos en reducciones, sólo 210 estaban vivos, ya que al parecer alrededor de un 75 por ciento había muerto en la epidemia general. Las tres misiones restantes, Luquigüe, Antonio de Olomán y San Miguel del Carmen proporcionan amplia evidencia de una sociedad indígena en caos: 16 por ciento de los que habían sido reducidos habían huido y más del 5 por ciento de la población de la misión moría anualmente (ver el Cuadro 3). Las pirámides de edad-sexo construidas con los datos obtenidos de los censos de las misiones muestran gran disparidad en la estructura de la población de las misiones (ver la Figura 6). Las relaciones de población adulta masculina a total de la población y los asentamientos variaban de 2.86 a 3.86 y 4.32.

Alrededor de estos años aumentó la resistencia de los indígenas frente a las misiones. Parece ser que los indígenas se dieron cuenta de la relación entre captura, reducción, contracción de enfermedades tales como calenturas, catarro, viruelas y vomitismo, y la extensión de la muerte entre los reducidos. Hay reportes que documentan que los indígenas comenzaron a rechazar el contacto con ladinos y sacerdotes.⁶⁵ De modo que, al confrontar una conquista ineficaz en Yoro, la Iglesia finalmente cedió a las presiones y en la primavera de 1773 los superiores de Guatemala ordenaron que los misioneros salieran de los distritos de Mulía y Leán y que entraran a Olancho.⁶⁶ Por la mayor parte de Yoro, la mayoría de los toles se fueron a vivir a lo más alto de las montañas y por más de veinte años no volvió a molestarlos en serio ningún intento organizado de reducción.

63 AGCA, A1.12.117.2479 (15 de diciembre de 1760), ff. 134-37, y A1.12.118.2487 (junio de 1761), f. 107.

64 AGCA, A1.12.118.2487 (1761), f. 107, y A1.12.117.2479 (agosto de 1751), ff. 30 y 35.

65 AGCA, A1.12.118.2487 (14 de marzo de 1754), f. 125, y A1.12.117.2479 (10 de febrero de 1761), f. 127.

66 AGCA, A1.12.117.2479 (19 de abril de 1773), f. 178.

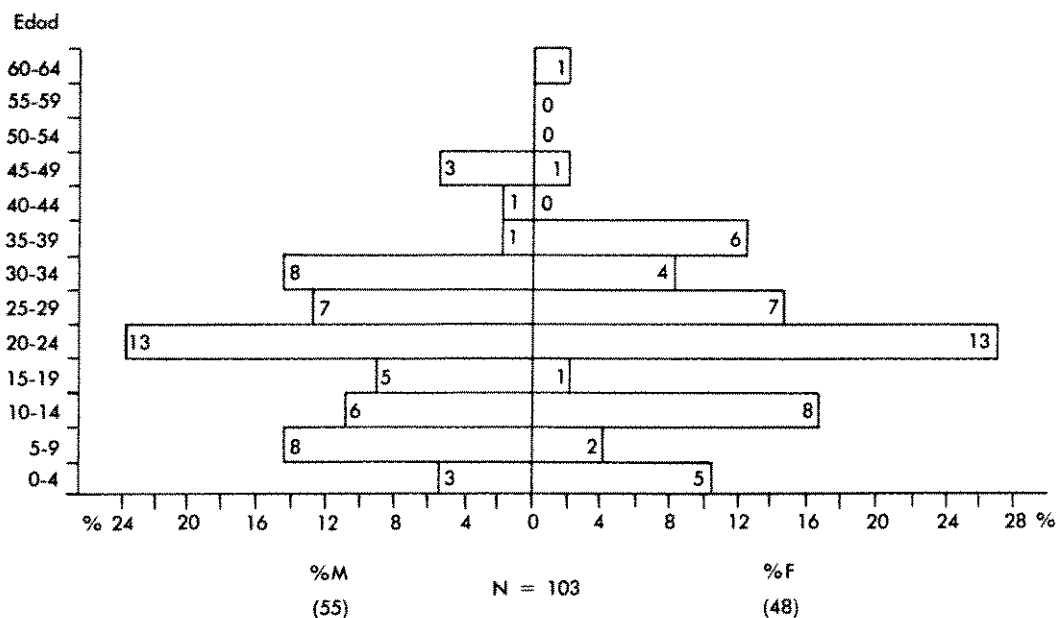


Figura 6. Distribución por edad y sexo de los indígenas en San Francisco de Luquigüe, 1760; AGCA, A1.12.117.2479, ff. 138-142.

Guadarrama, el lejano noreste entre 1749 y 1785

La última noticia del traslado de indígenas del siglo XVIII tuvo lugar en la parte noreste más lejana del territorio tol, cerca de la hacienda Guadarrama, e incluye un caso raro de trabajo misionero de seglares. El sitio se reporta por primera vez a principios de 1749 cuando fray Matías Guerrero organizó "la nueva Reducción de Yndios Jicaques del Pueblo de San Antonio de Guadarrama".⁶⁷ Se supone que fray Matías pagó a los indígenas por su conversión y la reducción creció a 79 residentes, pero ya en septiembre, cuando fueron amenazados por un jefe indígena vecino, todos huyeron nuevamente a las montañas.

El episodio no eclesiástico comenzó unos 36 años después y proporciona cierta indicación del desagrado y la resistencia que los indígenas tenían hacia los frailes. Nueve "pobres y hambreados" jicaques se encontraron con los mozos ladinos de la hacienda de Guadarrama a tres leguas de Boca

⁶⁷ AGCA, A1.12.334.7059 (1749).

del Monte. Al contacto inicial los indígenas huyeron de los rancheros, pero cuando éstos les ofrecieron regalarles machetes, los indígenas llegaron pronto a la hacienda. A pesar de la expresión de "gran miedo y horror a los frailes (excepto a un Padre Prieto que es bueno)", los indígenas estaban dispuestos a llegar a la hacienda y estar con los ladinos (posiblemente trabajando) a cambio de provisiones, machetes y "otros regalitos".⁶⁸ Durante el mes siguiente, entraron otros diecisiete jicaques a la reducción privada de seglares de la hacienda.

Observaciones finales

Durante el siglo XVIII se alteró la situación geográfica de los indígenas del partido de Yoro, aunque no de manera espectacular. A principios del siglo los indígenas vivían en una área de terreno escabroso y rodeado de asentamientos de españoles y ladinos; eran objeto de incesante atención por parte de los misioneros y militares españoles y, en ese tiempo, ocurrieron algunos conflictos armados pasajeros y también se trasladaron algunos indígenas a reducción; sin embargo, considerando el siglo en su totalidad, sus vidas no fueron alteradas de modo drástico. Los cambios más prominentes parecen ser en la distribución de la población, la estructura familiar y aglomeración de asentamientos, y en las actividades económicas.

A raíz de la invasión y captura de unos dos mil indígenas toles a través del centro del partido a mediados del siglo, se estableció en las tierras bajas una cuña de españoles y ladinos que abarcaba desde Villa de Yoro, incluyendo los valles de los ríos Mojínga, Chancaya y Cumayapa hasta los grandes valles de la porción occidental del partido. Esta ruta viene a ser algo así como una "ruta natural" que se extiende sobre las elevaciones inferiores que separan las vertientes de los sistemas hidrográficos del Ulúa y el Aguán. La mayoría de las muertes por enfermedades ocurrieron en esta zona. Si bien muchos toles vivían todavía al centro de este terreno, particularmente alrededor de Chancaya, un número mucho mayor huyó a los altiplanos, hacia el norte. Otros, evidentemente, habían sido presionados hacia las tierras al sur del río Sulaco.

En menor escala, las entradas y abducciones de indígenas resultaron en una estructura poblacional irregular de edad-sexo. Los varones adultos escaseaban en general en las reducciones, debido al número de muertes en la resistencia, o por haberse escapado más tarde a las montañas. La proporción de huérfanos a total de la población aumentó. Tales desbalances

68 AGCA, A1.12.50.513 (1785); también en BAGG 6 (1941): 2: 151-55.

en la composición familiar pueden haber jugado un papel de importancia en la agrupación de familias parciales en los asentamientos más aglomerados que se pueden detectar al cierre del siglo. Los asentamientos toles anteriores habían sido mucho más dispersos.

Las actividades económicas tradicionales de los toles, basadas principalmente en la cacería, la pesca estacional y la recolección de frutos silvestres, fueron ampliadas, en cierto modo, por el creciente contacto entre indígenas, ladinos y comerciantes ingleses del río Leán. En las reducciones, los sacerdotes insistían más en que los indígenas practicaran la agricultura, y probablemente hubo más horticultura en los asentamientos más aglomerados. No obstante, cuando los toles regresaron a los altiplanos es evidente que cosechaban los frutos de la naturaleza para usarlos en intercambio comercial como complemento económico para su subsistencia (ver el Cuadro 4).

Cuadro 4
Productos de trueque entre los comerciantes
ingleses y los indígenas toles,
río Leán, 1760-1782

Importaciones inglesas	Exportaciones toles
machetes	zarzas
cuchillos	balzamos
nabaxas	cera prieta
tixeras	breas
redes	resinas
anzuelos	gomas
christales	pita
anillos	bainilla
abalorios	pimienta
cintas	tabaco
rosarios	caña dulce
aretes	cacao
	maderas
	semillas
	oro

Fuente: Gobernador Ramon Anguiano, AGCA, A1.12.118.2487 (1° de julio de 1798); BAGG 6 (1941): 4: 302.

Finalmente, es de hacer notar que el primer siglo de la extensión de las relaciones entre los toles y los españoles no fue muy productivo para ninguno de los dos grupos. Se sacrificaron muchas vidas indígenas y su sociedad fue realmente deshecha en ciertos casos. Al mismo tiempo, las actividades españolas coloniales habían tenido, en general, poco éxito. Al cabo de cien años de numerosos intentos de asentar a los indígenas en una forma de vida más civilizada, no se había obtenido nada duradero. No se había establecido ni una nueva reducción de tributarios.

Los indígenas toles fueron finalmente incorporados al sistema nacional hondureño durante el período que va de 1862 a 1864 por el famoso Padre Manuel Subirana.⁶⁹ Si el lector desea una bibliografía del conocimiento moderno de los toles, refiérase a las obras de la antropóloga Anne Chapman.⁷⁰

⁶⁹ William V. Davidson, "El padre Subirana y las tierras concedidas a los indios Hondureños en el siglo XIX", *América Indígena* 44 (julio-septiembre de 1984): 3: 447-59.

⁷⁰ Anne M. Chapman, *Los hijos de la muerte, el universo mítico de los Tolupan - Jicaques (Honduras)* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982).